

ESPACIO URBANO Y LOGICA PATRIARCAL

*Xenia Pacheco Soto*¹

RESUMEN

Las relaciones asimétricas entre los géneros encuentran expresión en la organización del espacio urbano: las ciudades son percibidas, construidas y habitadas de manera diferencial por mujeres y hombres, de acuerdo con la identidad socialmente asignada y culturalmente construida por cada género.

ABSTRACT

The asymmetric gender relations finds expression on the urban space organization: cities are perceived, built and lived in a different way by women and men, according to their identifies which are socially assigned and culturally built by each one.

1. Educología, Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Universidad Nacional, Apartado Postal 86-3000, Heredia, Costa Rica, Tel.: 2773368.

ESPACIO URBANO Y GENERO

1. Características generales del proceso de urbanización

La principal característica de este espacio urbano puede ser resumida en una palabra: aglomeración: de población, de capital, de planta construida, de medios de consumo colectivo como las instalaciones necesarias para el consumo de agua potable, electricidad, telefonía, gas, redes de eliminación de desechos, recolección de basura, servicios político-administrativos, culturales, comerciales, educativos, de salud, etc. También define a la ciudad la concentración de los medios de producción y de las condiciones necesarias para aumentar la productividad del trabajo (Lojkin, J. 1981: pp. 129-130 y Argüello, M. 1981: pp. 44-49).

Uno de los procesos más importantes del presente siglo ha sido el del crecimiento de la población total, pero más aún el del crecimiento de su proporción urbana: en la actualidad, más de la mitad de la población mundial vive en ciudades, y se calcula que para el año 2025 más de dos tercios de la población mundial habitará en ciudades. Las ciudades del planeta crecen a un ritmo de un millón de habitantes por semana. Así, el proceso de urbanización de los espacios, constituye uno de los rasgos distintivos de la humanidad de este fin de siglo, y su estudio es básico para comprender las características y tendencias del desarrollo. Aproximadamente la mitad de quienes habitan las ciudades, y es probable que esta proporción se mantenga en el futuro, son mujeres (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Hábitat II, 1996: p. 42). En América Latina y el Caribe, el mayor porcentaje de población urbana es femenina, representando un 49% frente a un 45% de población masculina (Nieves, R. 1996: p. 5).

Las relaciones de género que connotan jerarquización, subordinación y opresión se expresan también en el espacio urbano. Es decir, las formas en que el espacio urbano se construye y habita tanto física como simbólicamente es una expresión de las asimetrías en dichas relaciones (Azcárate, T. 1995: p. 79). La mayoría de los elementos de una ciudad han sido determinados por la lógica masculina: desde la elección de su emplazamiento o sitio, que ha estado subordinada a actividades económicas, comerciales, militares, especialmente, hasta su trama interna, organizada en planos, en damero u ortogonales como es el caso de casi todas las ciudades de origen español. Este plano, así como la distribución de las edificaciones en el casco antiguo de las urbes, también obedeció a criterios masculinos relacionados con las facilidades en la recaudación de impuestos, en la congregación de la población para su mejor control y dominio. Las ciudades han tenido siempre una función de dominación político-administrativo-militar y económica sobre los espacios propios y aledaños, concentrando en sus límites poderosos grupos gobernantes.

La organización del espacio resulta fragmentada, jerarquizada y desigual, situación que se agudiza en los países en vías de desarrollo, donde las metrópolis

constituyen verdaderas “islas de modernidad”, en relación con periferias pauperizadas. Los desequilibrios espaciales no sólo son la expresión consecuente de un sistema económico y de un modelo de desarrollo inequitativo, sino también de una lógica patriarcal que se articula alrededor de un concepto masculino del poder, en cuya preservación juegan un papel fundamental las relaciones también desiguales y opresivas entre los géneros.

2. La percepción femenina del espacio urbano

“La ciudad donde vivo parece una vasija deshecha donde sus piezas se han desperdigado; cada vez todo está más lejos y desconectado” (Román, M. 1995: p. 6). La lógica racionalizadora del urbanismo ha colaborado a que cada vez más estos espacios no sólo estén segregados en términos de distancias entre los lugares de trabajo, residencia, comercio, esparcimiento y otros servicios, sino que también significan una segregación del tiempo de las mujeres y un resquebrajamiento en las relaciones interpersonales. Se ha producido una desestructuración de los barrios; “la ciudad se va deshumanizando a causa de la pérdida de vida vecinal y, en círculo vicioso, el aumento de peligrosidad de la calle por falta de control social” (op. cit.: p. 7).

Las mujeres perciben las ciudades como “espacios confusos, ruidosos, poco claros”, donde identifican puntos de referencia como las edificaciones más grandes, por ejemplo, las iglesias, los edificios municipales, el servicio de correo o bien la ruta entre sus casas y los lugares donde trabajan. Cuando se las consulta acerca de si consideran que sus necesidades son satisfechas por la ciudad, ellas responden que sí, pero por necesidades mencionan actividades que tienen relación con sus roles de amas de casa, esposas y madres, como hacer las compras, trasladar a los hijos e hijas a los colegios y las escuelas, o llevarlos(as) al médico, por ejemplo. La ciudad también es percibida como un espacio de soledad, porque se puede transitar por ella sin cruzar palabra con nadie (Pacheco S., X. 1996).

En resumen, se puede afirmar que las necesidades de las mujeres no son consideradas al trazar, planificar, construir lo urbano. Por su misma condición genérica, les resulta difícil, en primer lugar identificar sus necesidades como personas; esto lo hacen sólo, como se dijo, en función de su género, de tal manera que no se les considera a la hora de definir el contenido ni la disposición y zonificación de las áreas en las ciudades.

En el espacio urbano, las mujeres se identifican más con los sitios o lugares, es decir, con aquellos espacios que podría decirse, conservan una escala humana. Por ejemplo, con los espacios donde hacen sus compras, en los cuales, a su vez, señalan aquellos lugares que tienen una mayor significación, de acuerdo con sus necesidades e intereses. Por ejemplo, los espacios en los que pueden darse relaciones más íntimas como los cafés son descritos como los “lugares femeninos de la ciudad”, en contraposición con las calles o los estadios que son señalados como “los espacios más masculinos de la

ciudad”, junto con los bares y las cantinas. Como se ve, hay una asociación entre los espacios, rituales y las actividades que ocurren en ellos, ligados con las percepciones de la ciudad y los roles genéricos.

REFLEXIONES FINALES

1. La revisión de los cambios del concepto de espacio permite identificar la presencia del sesgo patriarcal en su construcción. Esta presencia se refleja, por ejemplo, en la pretendida “asexualidad” de los agentes que intervienen en la construcción tanto empírica como teórica de dicho concepto; además, en la notable invisibilización de la participación y los aportes de las mujeres en el desarrollo de la disciplina geográfica y en la manera en que en ésta se ha presentado “la experiencia de los hombres como si fuera la totalidad de la experiencia humana” (Colombara, M. 1996).

De esta manera la geografía ha sido, como la mayoría de las ciencias, un vehículo de reproducción, justificación y legitimación de la ideología patriarcal. En los avatares de su desarrollo se ha manifestado claramente dicha lógica, al elaborar explicaciones escindidas acerca de la realidad espacial: por un lado, lo físico y, por el otro, lo humano. La separación entre el espacio físico y el quehacer humano, heredada fundamentalmente de la concepción kantiana del espacio absoluto, provocó la división del análisis geográfico en dos grandes ramas: la geografía física y la geografía humana, cada una de las cuales se ha subdividido a lo largo de la historia de la geografía, en un número importante de perspectivas.

La explicación de lo espacial a partir de opuestos binarios, excluyentes y jerarquizados encuentra correspondencia con la construcción de espacios asignados a hombres y a mujeres en la sociedad patriarcal, los cuales se hallan, como sabemos, separados descriptiva y valorativamente, siendo para ellas los espacios asociados con la materia, la pasividad, la alogicidad, la naturaleza, lo subvalorado e invisibilizado, el espacio privado, la reproducción, lo doméstico, la vivienda, la geografía social. Al revés, a ellos se les ha homologado con la actividad, el logos, la acción, la cultura, lo valorado y visible, el espacio de lo público, la calle, la producción, la geografía económica (Amorós, C. 1983: p. 27).

Probablemente no sea casual, entonces, que los estudios geográficos hayan centrado su atención en el análisis del espacio público, ya sea éste “la superficie terrestre”, el continente, la región con sus características de lo urbano, lo rural o lo rural-urbano. En todos ellos se subsume el espacio privado al público y se estudia la dinámica espacial al margen de lo que suceda en el espacio privado.

La geografía feminista plantea la posibilidad de realizar los análisis vinculando, visibilizando, evidenciando las interrelaciones entre los espacios públicos y los

privados, para mostrar su unicidad, su integralidad y romper con la lógica del estudio segregado. Así, la geografía feminista se interesa en identificar interrelaciones y cuando menos, fronteras pero no límites; vinculaciones y no separaciones para dimensionar y valorizar nuevas formas de construcción espacial.

Las relaciones de género, que connotan relaciones de poder, penetran todas las actividades de la sociedad, por lo que la construcción del espacio y sus representaciones culturales participan de dichas relaciones, ignorarlas empobrece los análisis geográficos. La geografía de género no es simplemente una geografía interesada en poner de relieve las actividades de las mujeres y sus implicaciones espaciales, sino que de forma explícita considera la estructura de género de la sociedad y la integra en un marco de análisis más general.

Las mujeres hemos ocupado, compartido y construido los espacios, los físicos y los sociales, los mentales y los culturales; queda rastrear esas huellas, identificar "la presencia de marcas distintivas" (Macaya, E. 1992: p. 3), para dimensionar y caracterizar su aporte en la construcción espacial, sobre todo de los espacios urbanos, y tratar de encontrar soluciones y alternativas, desde las experiencias de las mujeres, a los problemas de la espacialidad en las ciudades.

2. Después de revisar la literatura para realizar este trabajo, hay una explicación terrible y contundente a la aparente ausencia de las mujeres en la construcción de lo espacial. Esta explicación está relacionada con el hecho de que la cultura patriarcal, cuya medida y único referente válido es el hombre, lo masculino, irrumpe en el primer espacio de las humanas y las desaloja de su sitio, de su lugar más íntimo: sus cuerpos. Sin la corporeidad, ¿cuál idea de espacio puede concebirse?; si es a partir de nuestros cuerpos que aprendemos a nombrar y construir espacios, a habitarlos y vivirlos, ¿qué tipo de espacios pueden construir las mujeres si la cultura les impide el acceso al lenguaje y a sus cuerpos? ¿Cuáles son sus representaciones e imágenes espaciales y cómo se explican sus comportamientos en relación con esta importante dimensión? ¿Cuáles son los probables efectos de la contigüidad del hábitat urbano, de la misma cultura urbana en la concepción del espacio de las mujeres ciudadinas? Las respuestas a estas preguntas han de ser cuidadosamente elaboradas a partir de las mismas mujeres. Esas respuestas pasan necesariamente por la recuperación de nuestros cuerpos; recuperar el espacio primigenio parece ser el principio de la búsqueda.

BIBLIOGRAFIA

- AMOROS, C. 1983. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Editorial Anthropos, Barcelona.
- ARGÜELLO, M. 1981. *Desarrollo urbano*. EUNED, San José, Costa Rica.

- AZCARATE, T. 1995. "Mujeres buscando escenas y espacios propios". En Nueva Sociedad. Nº 135. Caracas, Venezuela.
- BORDO, S. 1989. *The mind in the body*. s.e.
- BOYS, J.; BRADSHAW, F.; DARKE, J. 1985. *Making space women and man made environment*. Matrix, Londres, R.U.
- COLOMBARÀ, MONICA. 1996. "Geografía de Género". En *Fempres: Mujer y Hábitat*. Santiago, Chile.
- DURAN, A. 1995. "Las mujeres no debemos esperar a que nos distribuyan el espacio". En *Mujeres*. Nº 19, 3^{er} Trimestre. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid.
- FALU, A. 1989. "Mujer y hábitat popular urbano". En *Compendio bibliográfico para curso de posgrado "Mujer y Hábitat"*. CSUCA UNIFEM. Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, pp. 36-44.
- _____. 1996. "¿Qué tenemos que ver las mujeres con el hábitat?" En *Especial Fempres: Mujer y Hábitat*. Santiago de Chile.
- GALLOP, J. 1988. *Thinking through the body*. Columbia University Press, N.Y.
- GARCIA B., A. 1986. "¿Espacio masculino, espacio femenino? Notas para una aproximación geográfica al estudio del uso del espacio en la vida cotidiana". En *Actas de las IV jornadas de investigación interdisciplinaria. Seminario de Estudios de la Mujer*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-27.
- GARGALLO, F. 1996. "En el horizonte de la diferencia sexual". Ponencia presentada en el III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. San José, Costa Rica.
- LAGARDE, MARCELA. 1992. *La identidad de género*. Cenzontle, Managua, Nicaragua.
- _____. *Género y poderes*. Instituto de Estudios de la Mujer (IEM). Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica. s.f.
- LOJKINE, J. 1981. *El marxismo, el estado y la cuestión urbana*. Editorial Siglo XXI, México.
- MACAYA, E. 1992. *Cuando estalla el silencio*. Ed. de la UCR, San José.
- NACIONES UNIDAS. 1996. "Conferencia sobre asentamientos humanos, Hábitat II". En *Especial Fempres: Mujer y Hábitat*. Santiago de Chile.
- NIEVES R., MARIA. 1996. "Asentamientos humanos en América Latina y el Caribe. Una mirada desde la perspectiva de género y el desarrollo". En *Especial Fempres: Mujer y Hábitat*. Santiago, Chile, p. 5.
- ROMAN, MARTA. 1995. "La reconstrucción del espacio cotidiano". En *Mujeres*. Nº 19, 3^{er} Trimestre. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid, España.
- SAU, V. 1990. *Diccionario ideológico feminista*. Editorial Icaria, Barcelona, España.
- SCHUTTE, OFELIA. 1996. "La alternativa del pensamiento feminista en América Latina". Ponencia presentada en el III Congreso Latinoamericano de Filosofía Latinoamericana. San José, Costa Rica.

TOBIO, C. 1995. "División del trabajo, espacio y género". En *Mujeres*. Nº 19, 3^{er} Trimestre. Instituto de la Mujer. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid, España:

ENTREVISTAS

Pacheco S., Xenia. Percepciones de las mujeres acerca del espacio urbano: entrevistas, N^{os} 1, 2 y 3, Alajuela, Costa Rica, octubre 20, 23 y 30 de 1996.